

El Eco de Cartagena

Diario decano de la de Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La obra del Fulanismo

Alrededor de un incendio

La protesta pública contra el abandono en que yacen servicios tan importantes y precisos como el de incendios, es unánime en la Ciudad desde que el vecindario pudo ver cómo se desarrollaba un siniestro de escasa importancia inicial, y adquiría terribles proporciones, amenazando propiedades y vidas, entre la mas censurable pasividad de un Ayuntamiento sin Alcalde, sin bomberos, sin material, sin iniciativas, sin... nada.

Uno de los más genuinos representantes públicos de Cartagena, de esa Cartagena de alusión que se supa y medra a costa de los intereses y de los prestigios de la otra, de la legítima, despojada, sorprendida y postergada, decía, en plena calle, llamándose a la parte en el acre comentario de las gentes que presenciaban el siniestro inatendido: "La culpa de que no haya material de incendios es del bandido de Fulano", y nombró a uno de tantos fulanos que la apatía cartagenera ha tolerado en la representación municipal, y a quien el acusador aludido llamaría en alguna Sesión o Junta política: "Mi digno compañero."

En efecto, y alguna vez hemos de estar conformes con ciertos opinantes, la culpa de que no haya material de incendios, ni de limpieza, ni de alumbrado, ni de higiene, ni de enseñanza, ni de salubridad, ni de... nada; la culpa de que la Ciudad aparezca misera y sin crédito, es de Fulano, espécimen representativo del Fulanismo que monopoliza la vida pública, por dejación responsable de las clases neutras.

Las escandalosas circunstancias que concurrieron en el suce-

so del domingo, constituyen un caso típico, característico, de Ciudad desorganizada, de pueblo desprovisto de todo tutelaje civilizado, sometido, como masa inerte, a los azares de la fatalidad y a los riesgos del acaso. Y hemos de convenir todos, tirics y troyanos, que así no es posible vida colectiva.

No queremos incurrir en la imputación personal, hija hartas veces del prosectismo; queremos ampliar la órbita de nuestros juicios, en armonía con el vasto y complejo cuadro de las desventuras locales, y reclamamos, por ello, una rectificación general de acciones y de omisiones de todos los organismos locales a quienes afecta el porvenir de Cartagena.

¿A qué espéran los últimos residuos de un Ayuntamiento desmembrado, impotente, de acción perdularia y oposición negativa, para plantear a la Ciudad, digna y lealmente, el problema de una reorganización representativa, que sea capaz de instrumento de un meditado y práctico programa restaurador?

¿Y a que aguarda el pueblo, el verdadero pueblo, de blusa y de chaqueta, del taller y del despacho, incontaminado de odios, ajeno al profesionalismo político, para desbaratar el viejo tinglado de la vieja tragedia cartagenera?

¿A que el barro de los caminos le podrá los pulmones, la obscuridad de las calles le perniquebra, la falta de higiene le infecta, la incultura ambiente le embrutezca la prole, y el incendio le asele el hogar, y el total estancamiento le degrade al plano de la mas rudimentaria ciudadanía?

Pues si a eso espera, ya puede comenzar su acción salvadora...

fatal en que un submarino -por averías quédese sumergido más horas que las reglamentarias y con el buen deseo de conseguir que esos tristes momentos no sean desesperados, luchó, y consiguió obtener un medio para facilitarles víveres al personal de aquel submarino.

Hasta que no se verifiquen las pruebas no podemos ser más estenosos solo como buen español, debemos dar un pláceme al inteligente marino don Mateo García de los Reyes, comandante de la Base Naval, y asistente Submarinista, que tan acertadamente informó para Madrid el invento de nuestro paisano y querido amigo don Tomás, reconociéndole alguna utilidad, por cuanto que las pruebas se han de llevar a efecto.

Repetimos nuestra enhorabuena por anticipado al señor Comandante por la justicia hecha a su subordinado, como a nuestro paisano don Tomás por sus constantes desvelos para el bien de su Patria.

Ravengar

De Sociedad

Los que viajan

—Procedentes de Santaña regresaron a esta, los tenientes de artillería don Ricardo Bujed y don Francisco Ferran.

—Llegó de Madrid el capitán de infantería de marina, don Pedro Soler Esteve.

—Han marchado a Madrid los jóvenes don Manuel Carreño y don Cesar Izquierdo.

—Ha marchado a Albufeita, el Cura Parroco del Sagrado Corazón de Jesús, don Domingo Vicente Ripoll.

—Se encuentra en esta de paso para Lerida donde va destinado como Administrador de correos el que lo fue en esta don Rafael Baras y su hijo político el teniente de Infantería señor Brandis.

—De Vigo ha llegado el capitán de corbeta, don Julio Iglesias.

—Ha sido nombrado Director Interino del Hospital de Marina de este Departamento, el Subinspector de segunda clase don Pedro F. Arnau.

Notas varias

Ayer recibió las regeneradoras aguas del bautismo, el precioso niño que hace días dio a luz la distinguida señora doña Soledad Redondo Sabater esposa de nuestro amigo el oficial del cuerpo de Telégrafos, don Federico Moss.

Al neofito se le impuso el nombre de Federico y fué apadrinado por don Pedro Redondo y doña María Aysia, en representación de don José Redondo y doña Julia Bisso que se encuentran ausentes.

Los numerosos invitados que asistieron al acto fueron espléndidamente obsequiados en casa de los padres del nuevo vástago.

Enfermos

Se encuentra algo mejorado de su enfermedad nuestro querido amigo el joven guardia marina don Emilio Briones, hijo del no menos querido amigo nuestro el Subintendente de la Armada don Emilio.

Desearnos su pronta y total mejoría.

Sufragios

En la parroquia Castroneja de Santo Domingo se han celebrado solem-

nes sufragios por la esposa e hijos del Excmo. Señor Don Lorenzo Moncada Guillen.

A este acto concurrieron numerosas familias los asilados de la Casa de Ancianos y Misericordia.

El señor Moncada, a quien reiteramos nuestro pésame, ha hecho importantes donativos en especie a los establecimientos benéficos.

EL DUELO

Ma refiero a los que se baten, y no a los que tienen dolor.

Porque la palabra *duelo* pudiera entenderse en otro sentido.

Que personas que poseen ilustración, o al menos motivos tienen para ello, no entra en mi cabeza, ni en la de ningún mortal que piense ni siquiera no ya como estólido, sino como hombre.

Porque yo oreo que ninguno que se bata sea hombre, tal y como debe entenderse la palabra hombre.

Para mí el que se bate no es un hombre: es cualquier cosa.

Porque mira usted que es gracioso que a uno le ofendan y después le piquen un seblazo o lo pasaporten para el otro barrio, que todo puede ser.

Pero lo inconcebible es, que esto lo toleren las autoridades y que se verifique entre personas que tal vez digan que son estólicas.

¿Es que ignoran que quedan excomulgados?

¿Es que no han estudiado la Doctrina Cristiana?

Pues que la estudien, porque el que ignorantemente falta a la Ley, ignorantemente le castigan, y antes Dios no hay infamias políticas, ni basta tener amigos Alcaldes, jueces o ministros.

Ante la justicia de Dios, han de comparecer lo mismo el alcalde, el juez y el ministro, y lo repetimos: allí habremos de dar cuenta de su vida y costumbres, y el desgraciado que perdiese la vida en esos *trances de honor*, de deshonra debiera llamarse, veremos qué cuenta darán de ese caudal prestado, la vida, que nos la dió para que la empleásemos en su servicio y no para que la juguemos como aquel que se juega cinco pesetas a la lotería.

Éidamos a Dios envíe a los combatientes sus soberanas luces, para que cuando lleguen los padrinos ¡vaya unos padrinos! los echen a puntapiés de un cosa, ditiéndoles:

«Yo soy católico y Dios me prohíbe batirme».

Y al ustedes creen que ya por no batirme, desmerezo, sea enhorabuena, que ya recordarán que nos relamos de los del campo, cuando decían telegrama, y después la Academia con justa causa, dijo que no era telegrama como decía la gente ilustrada sino que era telegrama, viniendo a confirmar que los del campo llevaban razón.

Y haciendo aplicación al caso, diremos, que los del campo, y los carreteros, son de mejor condición que los *balleretas* que admiten padrinos, y que llevan siendo los primeros, no ensañándose de padrinos, ni de *duelos* ni de esas ridiculeces que ponen a los hombres en condición igual a la de los animales irracionales.

Reminiscencias

Ecos de la fiesta

Hicimos ayer una rápida impresión de la festiva fiesta del Arsenal. Omittimos nombres y detalles pero hoy queremos decir que jamás se vió espléndida mayor que la que hubo en el Arsenal al servir el lunch a más de setecientas personas.

Del adorno de la bella plaza de Armas también nos ocupamos, pero sería harto incorrecto en nosotros no consignar el nombre del oficial de Marina Sr. Lapique a cargo del que corrió la instalación de la espléndida iluminación eléctrica.

Noche de siete a nueve y media uoló de nuevo todo el alumbrado y las dignas autoridades de Marina del Departamento y Arsenal, abrieron las puertas de ese establecimiento para que toda Cartagena pudiese ver lo que se había hecho en honor de los marinos italianos.

La banda de músicos de la Infantería de Marina amenizó el acto que resultó una nueva fiesta y el público agradecido por nuestro conducto dá las gracias a los dignos simpatizantes Carreña y Pérez Evora.

Radiogramas cruzados

Lo han sido y muy afectuosos entre el Capitán General y el comandante del buque «Amerigo Vesputo» que no publicamos por ser ya conocidos y si demos el que ayer tarde recibió nuestro querido amigo Sr. Calamari, cónsul de Italia que dice así:

«Desde el mar 16 de Agosto 1920

Camilo Calamari

Cónsul de S. M. Rey de Italia

CARTAGENA

A usted señor Consul, el ruego vivísimo de ser una vez mas interprete eficaz de nuestros sentimientos cerca de sus Excelencias el Almirante Capitán General, el Vice-Almirante Comandante del Arsenal y el General de División Gobernador Militar.

Nosotros dejamos Cartagena teniendo todavía en los ojos la visión espléndida de la despedida gentil que anoche nos ha conmovido y emocionado y aquella visión de gracia y de belleza, la llevaremos a todas partes, no como cosa fugaz, sino como agradable impresión de un cariño que llega al corazón y confirma lo que la palabra no alcanza a expresar.

A la Ciudad hospitalaria que ha tenido en estos días nuestros mejores latidos, a las personas gentiles que de tantos modos han querido probarnos que España e Italia seguirán siempre unidas por un común ideal de paz, de progreso y de civilización, a Vd. en fin, que a nosotros, lejos de la Patria, ha sabido proporcionarnos la dulce emoción, propia de quien se encuentra de pronto en país amigo con toda la afectuosidad del hogar doméstico; el «VESPUCCI» que recuerda y agradece, envía por mediación mía, con un espontáneo saludo de cariño, el «Gracias» sentido que se dice únicamente a aquellos a quienes se ha ligado, por la más completa unión de pensamiento y de fé.

Desde el mar que ya rodea nuestro buque se levanta y va hacia la España querida, el saludo afectuosísimo de todos nosotros, hijos de Italia.

El Capitán de Fragata Comandante de el «AMERIGO VESPUCCI», Arturo Riccardi,

G.

Poeta premiado POR SU PATRIA

En Ciudad Real ha obtenido el laurel de la victoria el ya laureado poeta compañero nuestro, don Cecilio Redondo. La poesía premiada con un premio suplementario a la flor natural, ha merecido el premio del Instituto de dicha ciudad y había merecido desde el primer momento la atención del Jurado que le otorgó la calificación de altamente moral.

La Redacción de EL ECO felicita de todo corazón el inspirado vástago nuestro, y hará lo posible, si el original lo permitiese, de darla a conocer a nuestros lectores a pesar de la extensión que a veces se gún nos dicen está reducida a poemas de Salamanca y Madrid.

Un invento de un buzo del Arsenal

Dentro de breves días se harán las pruebas en la dársena de este Arsenal de un aparato, siendo su inventor don Tomás Oeste, primer buzo de la Armada y destinado en la Base Naval.

Aunque en concreto no podemos asegurar que sea un remedio eficaz para el caso necesario de cualquier submarino, si las pruebas, como lo deseamos, serán un excelente obra para la Armada.

Este primer buzo, que con celo y amor a su Patria inventó, un profesional, pensó que para que no sea